

Diario de Costa Rica

P. D. del Castillo é Hijos,
AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS.

Víctor Dubarry, DIRECTOR Y REDACTOR.

Ricardo Villafranca,
AGENTE EN SAN FRANCISCO—CAL.

San José, domingo 11 de julio de 1886.

ANUNCIOS.

En la Administración se reciben á precios módicos.

Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tengan para la Empresa.

REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis.

Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

SUSCRICIÓN.

Por un mes..... \$ 1,00

PAGO ANTICIPADO.

Número suelto..... „ 0'10

CALENDARIO.

JULIO DE 1886.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Dom. 11 Santos Pio I, papa y mártir, Sabino y Abundio.

Lun. 12 Santos Juan Gualberto, ob., Félix Nabor, mrs., y Santa Marciana, vírgen.

DIARIO DE COSTA-RICA.

El Matrimonio, la Estadística y la Moral.

I.

El señor Director de Estadística, en su último "Anuario," dice con terrible laconismo:

"La cifra de los matrimonios alcanzó en el año de 1885 á 956, esto es, 295 menos que en 1884."

Cómo explicar satisfactoriamente esta disminución notable?

Cómo investigar las causas que contribuyen á un desfavorable hecho social tan importante, y que tanto se roza con los más caros intereses del porvenir?

Nadie desconoce las ventajas del matrimonio: ese acto legal que en todas partes se favorece, por lo mismo que reproduce fielmente la moralidad con sus líneas perfectas, con sus luces resplandecientes.

Sobre todo desde que el amor recibió en el Calvario redentor bautismo, recomendación sagrada de labios que se cerraban para no abrirse sino dentro de las conciencias ávidas de escuchar el suave acento de la verdad, el ma-

trimonio ha adquirido mayor prestigio.

La mujer antigua, la sierva que corría de valle en valle y de monte en monte, tostado el rostro y tostado el corazón, se levantó regenerada ante la humilde cuna de Jesús; y desde entonces, por natural exigencia del cristianismo, aspira á compañera y siente más poderosa, más exigente en el alma, la dulce necesidad de la virtud. Nó de esa virtud hipócrita, semi-salvaje y semi-monástica que se arrodilla ante la virginidad, cierta ó incierta, para cantarle el más sonoro, el más armonioso de los himnos; sino de esa otra virtud que se reproduce, que se esparce, que vuela de generación en generación, con la fidelidad severa al lado, con la esperanza en frente, y con Dios en la imaginación; virtud que forma hogar; que consuela al afligido; que da vigor para el trabajo; que acaricia niños, y los encamina; que trae á la tierra promesas del Paraíso, y á la Patria seguridad de bienestar.

Ha desaparecido la esclava, y se presenta la esposa.

Nó alejada de la dignidad, sino representándola y obedeciéndola mejor.

Nó como en los tiempos de la vieja Atenas, uncida al carro de los lares públicos, sino compartiendo el culto religioso de los penates.

Beneficios inmensos produce, pues el matrimonio hoy.

Ayer veíamos la copia de un cuadro admirable; de uno de esos cuadros que tienen vida propia.

Una mesa en el centro.

Alrededor de esa mesa el padre de familia, con un hijo tierno en los brazos; una niña de siete años pensativa, comprimiendo el desborde de las lágrimas, inclinada tristemente la cabeza; y una silla vacía, la silla en donde acostumbraba sentarse la matrona que se había despedido del mundo.

En la mirada del hombre, dirigida sobre la silla, hay un mundo de dolor y de amargura; pero hay también algo como la amorosa resignación que derrama lá-

grimas amargas y quemantes sobre la tumba, y lágrimas de miel sobre la cuna.

Cuánta infelicidad en el hogar puro!

Las cortinas, negras; los corazones, enlutados.

Pero por encima de eso, el deber sostenido por el ejemplo.

Duerme en paz, esposa fiel: tus hijos tendrán ese noble orgullo que no pide galas, sino que come, empapado en amor, el pan de la esperanza.

El matrimonio reúne, concentra los afectos.

Después de la ilusión primera, queda esa otra ilusión, más arraigada, que es por decirlo así, señal de una nueva vida, eterno fulgor de una nueva aurora.

Y vienen los hijos, pedazos del corazón, y se comparten, con la bendición de Dios, las caricias.

Hay uniones legales infelices como hay monstruosidades en el camino social. Pero un investigador notable afirma, con sobrada razón á nuestro juicio, que la desgracia misma como que vacila mucho antes de entrar en el hogar por el amor formado y por la obligación cristiana sostenido.

Las excepciones no hacen sino confirmar la regla.

La escena del cuadro es común y frecuente.

La escena contraria, rara vez se lee en la enorme comedia de los humanos acontecimientos.

Pero recordando todo esto, tropezamos con el dato estadístico, y nos preguntamos con sorpresa, con verdadera admiración: Qué causas, qué motivos poderosos pueden determinar esa decadencia?

La mujer costarricense posee virtudes claras.

Sabe amar; sabe sentir.

II.

Ah! Es que hay vicios terribles que nos han venido minando; vicios que en ondas cenagosas nos trajeron un pésimo sistema político del tiempo viejo; vicios que llegaron con las libras esterlinas, y que se sustentaron con el derro-

che, y que más persistentes que las unas y que el otro, no nos abandonan del todo.

En ocasiones, como en 1885, se duermen; pero después despiertan amenazadores.

La verdad y la justicia los persiguen de cerca.

Pero antes de sucumbir dejan huellas; hacen el último desastroso esfuerzo.

Riqueza efímera, nó fundada en la actividad propia, sino en la plétora por error producida, dejó las peores costumbres.

Hemos de ocultarlas!

Nó, porque eso equivaldría á adoptar infausta complicidad.

Niña, sin mucha seda, derramada en el cuerpo, no vale nada.

Cada fiesta, un traje; cada reunión, mil adornos: todo nuevo por supuesto, y todo abundante.

Hay padres de familia, que no siguen por donde su conciencia les dicta, sino hácia el punto que la necesidad les indica.

Todo, todo, por el qué dirán.

Muchas veces dejan que el hambre los torture, pero nó que el pañuelón falte.

Mientras más caro, mejor!

Sesenta pesos aquí; setenta más allá; ochenta el último que se ha visto. Aquel es más barato, pero éste luce más. Y se compra éste...

No hay dinero suficiente, áun suprimiendo en gran parte la ración de pan que el trabajo concede?

Pues venga el recurso extremo; se compromete el porvenir; se vende un sueldo; se venden dos...

La niña sale: ¡qué hermosa! dicen los unos; ¡qué cara dicen los otros! Flores se le arrojan, tomadas de los jardines, donde son muy baratas, ó de la retórica, donde son más baratas todavía, pero el buen juicio que en otras circunstancias pensaría en el hogar, se tiene espantado, hace unas cuantas cortesías, y huye.

Siente el joven, junto con el ardor de su edad, el ardor del miedo; sabe que gana poco, y que no puede arrojarse en el abismo de las modas, donde el dinero se

vuelve trapo, con grave perjuicio de las exigencias del estómago.

Y se va ó á la cantina ó á... cualquiera otra parte

Se arrepiente quizás, pero se justifica.

III.

Por fortuna hay jóvenes ilustrados, que hacen inteligente propaganda.

A ellos les toca profundizar la herida, despertar la sensibilidad, y aplicar el remedio.

Sávia hay suficiente para que el buen árbol se desarrolle.

Sólo se necesita el cultivo esmerado.

Persecución para el mal.

Protección para el bien.

Así se evitará que el año próximo el Sr. Director de Estadística, nos salga al encuentro con datos como el que hoy nos hemos permitido citar.

El 13.

Villadarias miró á su mujer que apenas hacía bulto en la cama, como si en vez de un cuerpo cubriese la desmedrada manta de algodón los sutiles contornos de un espectro. Se iba demacrando más cada vez, el espíritu servía la materia, la carne se hundía como en una sima misteriosa, y aquel mecanismo de la vida parecía á punto de pararse.

Era una enfermedad complicada con el hambre la que padecía aquella mujer, en cuyo rostro quedaban restos de una hermosura triste, como en lo alto quedan reflejos de un sol pálido en un znochecer de invierno. El hambre había agrandado los ojos, dejando en ellos una expresión de estupor, y las manos finas y largas cogían y dejaban á intervalos irregulares el rizo sucio de la colcha.

Villadarias la miró profundamente asustado, con rabia dolorosa, mordiéndose los labios.

—¿Duermes?—la preguntó inclinándose sobre aquella arista humana.

—No—dijo suavísimamente la pobre enferma—Ese dolor no me deja dormir.

Era un dolor en ambos costados, el hambre que tiraba desde el estómago para nutrirse con los harapos de la carne y los hilos de sangre de aquella naturaleza empobrecida.

En un anse de barro hervía una taza de caldo prestado por la caridad de una vecina. Tal vez sería la última que tomase la enferma. El caldo al hervir gruñía unas veces, silbaba otras, burbujeaba siempre; Villadarias lo sacó del fuego, lo puso en una taza rota por los bordes y se la dió á su mujer. El espectro se durmió.

Para el siguiente día no había nada, ni siquiera aquel caldo caritativo. Villadarias se sentó cerca del lecho, cerró los ojos hundidos y así miró al porvenir más negro que aquella sombra que él mismo se forma con los párpados. La luz no se hacía. Pensó en sa-

lir á la calle y matarse, pero esto si hubiera sido la última de las cobardías. Hizo otra cosa: buscó.

Allí no quedaba más que la espuma de la miseria, trapos, hilacha, despojos. En el baul de la enferma tropezaron sus dedos con un papel cuidadosamente doblado; lo desdobló: dentro había tres pesetas, el ahorro de la pobreza. Villadarias las guardó, se acercó á la cama, dió un beso sobre los labios entreabiertos de su mujer y salió, bajando despacio desde el silencio de la guardilla al rumoroso hervidero de la calle.

Al pasar junto á una tienda le hirió la viva luz que salía de ella mezclada con ruido de dinero que alguien contaba. Villadarias miró: la tienda era una administración de loterías, y en la puerta, colgado en la parte exterior, vió un cuadro en que leyó: *Mañana se sortea.—Hay décimos á tres pesetas.*

No supo si fué una inspiración de arriba, pero olvidó que había salido á comprar alimento para el espectro de la guardilla, que aquellas tres monedas eran tres días de victoria, contra el hambre, que iba casi á cometer un asesinato... Lo olvidó y entró.

Le dieron un décimo y vió un número 13 estampado en él: tuvo un momento de vacilación, pero lo guardó resueltamente en el bolsillo y salió. El número 13 es la fatalidad escondida en dos cifras: Villadarias desafiaba á la fatalidad como un desesperado, con la secreta esperanza de que se asustase de su increíble valor.

Volvió á la guardilla y pasó la noche junto al lecho de dolor del pobre espectro: sentía fiebre y remordimiento. Llegó la mañana, entró el sol por el tragaluz y le encontró despierto: antes que la enferma abriera los ojos bajó, temiendo que le conociera en la cara lo que había hecho.

En la portería miraban dos vecinas la lista de la lotería. Villadarias echó sobre ella los ojos hambrientos de ver... El 13 no estaba allí: la fatalidad no se había asustado con su temeridad.

Sacó del bolsillo sus tres pesetas convertidas en aquel vale contra una fortuna que no había venido, y lo rasgó con una especie de rabia silenciosa: los menudos pedacitos cayeron sobre el lodo de la calle como una nevada liliputiense.

—¿Porqué rompe Ud. el décimo?—dijo una de las vecinas.—Puede estar premiado en la lista oficial.

¡La lista oficial! Villadarias creyó desde luego que lo que decía aquella mujer era un absurdo horrible, que no podía ser en manera alguna verdad.

Se echó á la calle mirando los pedacitos, que aún blanqueaban, y siguió hasta que vió una lotería abierta. Entró tropezando porque iba embriagado, con una duda horrible, y preguntó temblando si el número 13 había obtenido premio.

—Sí, señor; el primer premio: las listas particulares están equivocadas.

¡Equivocadas! Villadarias miró á quien se lo decía con asombro, con profundo dolor, con ira, con los ojos y con el espíritu; dió media vuelta, si-

guió calle abajo y llegó tropezando con todo el mundo hasta su casa. Los pedacitos de papel habían desaparecido en el barro.

Subió haciendo un esfuerzo titánico y entró en la guardilla. El espectro le vió.

—Tengo hambre—le dijo:

Villadarias se arrodilló junto al lecho, posó sus labios en los labios de ella, la besó, la hizo callar.

No podía darle la vida que había fiado al número 13, pero la dió unas lágrimas que helaban por lo frías y espantaban por lo amargas.

FEDERICO URRECHA.

BOLETIN.

El correo de Colombia nos trae una infausta noticia.

Ha muerto la muy apreciable señora doña Pastora Carranza, esposa del bien reputado médico doctor Quintín Miranda.

Era la mencionada señora, eminentemente caritativa.

Poseía esa virtud sublime que consiste en el estricto cumplimiento del deber, y en la práctica rigurosa de la caridad.

La señora de Miranda buscaba siempre con cristiano afán una miseria para aliviarla, un dolor para mitigarlo, una pena para endulzarla.

Sus sentimientos se desbordaban en beneficios.

Con sus recursos, con el trabajo profesional de su esposo, hombre de excelente alma; con cuánto estaba á su alcance, volaba en apoyo de los infelices.

A la cabecera de un enfermo cualquiera, pasaba el tiempo prodigando servicios.

Nada la llenaba de tanta satisfacción como la oportunidad de socorrer al desvalido.

Lamentamos la muerte de esa señora.

Enviamos nuestras más sentidas palabras de condolencia al afligido esposo y á la anciana madre, matrona que nos merece el más profundo respeto.

Ha comenzado á publicarse en Bogotá un periódico llamado *La Siesta*.

Contiene artículos puramente literarios, pero de excelente intención política, y representa una resurrección del liberalismo.

Entendemos que será suprimido, si hasta este momento no lo ha sido.

Así lo deja comprender nuestro colega "La Nación", órgano de la regeneración fundamental.

Un aplauso para el señor Gobernador.

Se ha comenzado el aseo de las calles, con actividad y energía.

Se están adoptando muy buenas medidas higiénicas.

El purgatorio se alquila.

(Traducido del Francés.)

Un estadístico (ocupándose de de la estadística) ha encontrado que el purgatorio está vacío, vacío desde hace muchos siglos. Nosotros tomaremos este maravilloso descubrimiento como un chiste de sabio.

Hace notar desde luego que las indulgencias plenarias ó parciales, concedidas por los Papas, son innumerables. Su enumeración llenaría folios de folios. La mayor parte están destinadas á ciertas prácticas muy fáciles, que se cumplen en dos ó tres minutos, y todas ó casi todas están destinadas á las almas del purgatorio.

Por otra parte, además de los simples fieles hay por lo menos un millón de sacerdotes católicos, monjes y monjas y devotos y devotas. Toda esta gente pasa su tiempo en oraciones de las que una buena parte van dirigidas á los difuntos. Cada sacerdote consagra un recuerdo á estos últimos en su misa todos los días. Aun los católicos poco fervorosos rezan por sus parientes y amigos. En todas las iglesias del universo se celebra anualmente una octava consagrada expresamente para sacar almas del purgatorio. De donde se sigue que oraciones sin número suben continuamente hacia el cielo en obsequio de estas almas.

Expuesto esto, hé aquí los cálculos de nuestro inventor.

El mundo contiene 150 millones de católicos de los cuales, les, muere según la Estadística 10.125 por día.

De estos 10.125, las tres cuartas partes se condenan, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos. Pero para evitar toda discusión sobre este punto, admitamos que todos caigan en las llamas del purgatorio.

Si ahora, sobre mil católicos vivos, se gana una indulgencia plenaria en 24 horas, los 150 millones salvan todos los días 150,000 almas, y si hay solamente una indulgencia plenaria sobre 10,125 católicos, se salvan diariamente 15,000 almas, ó sea casi un tercio más de las que recibe el purgatorio.

Pero las cifras que preceden no dan aún una idea de la fabulosa cantidad de almas que se sacarían

del purgatorio, si éstas se encontrasen allí. Un ejemplo va á probarlo.

El 16 de abril de 1856, Pio IX concedió todas las indulgencias de la Tierra Santa, de las siete Basílicas de Roma, de la Porciúncula y de Santiago de Compostela, á todo fiel portador de un cierto escapulario azul, cada vez que rezase seis *Pater, Ave y Gloria*, sin necesidad de confesar ni comulgar. Por otra parte las indulgencias de que se trata son prodigiosas; San Ligorio, en su obra italiana "La Gloria de Maria," tomo II, capítulo 6, dice que las plenas se elevaban á 533, y que las parciales son infinitas. De modo que diez personas piadosas repitiendo el susodicho ejercicio diez veces en veinticuatro horas, salvarían cada día 53,000 almas ó sea 43,175 más del número de católicos que murieron.

Mejor todavía, admitiendo que los diez mil ciento veinticinco católicos que mueren por día desciendan todos al purgatorio, suposición evidentemente falsa, si se reduce esta cifra á la mitad ó 5,062, aún es muy excesiva: los condenados y aquellos que van en derechura al cielo forman la inmensa mayoría, los condenados sobre todo. Así es que un devoto, ganando diez veces por día la fácil indulgencia de Pio IX, salva 5,350 almas, ó sean 238 más de las que el purgatorio recibe.

Una sola persona puede vaciar cada noche el purgatorio ántes de echarse á la cama.

(De "El Imparcial" de Curazao.)

Una vejada. La respetable Logia "Unión Fraternal" dispuso que, con el objeto de hacer más efectiva la fructuosa comunicación de ideas y de sentimientos, comunicación que tanto contribuye á fundar sobre pedestal sólido, el monumento del cariño mutuo y del mutuo aprovechamiento, cada hermano, designado con anterioridad por el Venerable Maestro, desarrolle durante las tenidas ordinarias, un tema literario ó científico.

Fué designado para la primera tesis el inteligente caballero don Marcial Cruz, quien leyó, en la noche del viernes, una delicada composición titulada: "Lágrimas" con que hoy honramos las columnas de nuestro "Diario."

Los hermanos que escucharon los versos del señor Cruz, hicieron manifestación unánime en favor de las generosas ideas y de los juiciosos conceptos en que abunda su composición; y recono-

cieron mérito notable en la forma sentimental y amena que había escogido para desarrollar las unas por medio de indiscutibles reglas morales, y para presentar los otros por medio de ejemplos fielmente tomados de la eterna historia de la humanidad.

Felicitemos al Sr. Cruz.

El ha iniciado el cumplimiento de un deseo de la logia; lo ha iniciado, con esa maestría de la palabra inspirada y del sentimiento puro, tan adecuada para la recta propaganda de la virtud.

El viernes próximo recitará una composición el conocido escritor don Juan F. Ferraz. Seguros estamos de que alcanzará el más feliz éxito.

La composición del Señor Cruz es como sigue:

LAGRIMAS

—:o:—

Hay lágrimas diferentes
En este mundo lloroso:
Lágrimas que son de gozo
Y lágrimas penitentes;
Mas al verterlas las gentes,
En su placer ó dolor,
Nunca serán del sabor
De aquellas lágrimas puras
Caidas de las alturas
Al fondo fiel del honor.

—:o:—

Llora el hombre esclarecido
Si logra su pensamiento
Y lágrimas de contento
Un padre honrado ha vertido.
Pero viene el aguerrido
Apóstol de la perfidia:
Mata, roba, fuerza, lidia,
Vence, corrompe y aún llora
Esa lágrima incolora
Satisfacción de la insidia.

—:o:—

Y viene el patriarca insano
Enseñando novedades,
Avaro de necedades
Como de riquezas, vano.
Siempre infiel y siempre ufano
Desprecia á los desvalidos,
Y entre risas ó gemidos,
Si acaso su alma se inflama,
Levanta inmensa la fama
De sus hijos corrompidos.

—:o:—

Allí, triste, está un valiente
Llorando su decepción;
No hay consuelo, no hay razón
Que le levante la frente;
Por acá está un delincuente
Sin que la vergüenza guarde:
Mucha pena, mucho alarde,
Muchas lágrimas consigo,
Al recibir el castigo
Del infame y del cobarde.

—:o:—

Lágrimas en fin de amor
Por la Virtud son vertidas
Para curar las heridas
De la ausencia ó del honor;
En cambio ¡cuánto fervor!
Se ve en esas del tormento
Llamadas... remordimiento
De la conciencia partida,
Cuando negra fué la vida
Y más negro fué el sustento.

¡Venid lágrimas honradas,
De placer ó de dolor!
¡Venid, venid que hay calor
En mis entrañas quemadas!
Pero venid atestadas
Como lo quieren mis ojos
Barriendo así cual despojos
Esas lágrimas del vicio
Cuando sacadas de quicio
Os pidan perdón de hinojos.

—:o:—

Con el alma derramar
Lágrimas en sentimiento,
De dolor ó de contento,
Por la virtud,—no es llorar.....
Es algo más,—es cantar
Cual quiere la Poesía,
Que si goza,—melodía,
Si sufre,—satisfacción:
Todo para el corazón
Nada para tí,—Falsía.

II.

¡Cuándo será que en la escena
De este mundo se ve el juicio
De distinguir entre el vicio
Y la Virtud en faena?
Colón llorando en la arena
De la América encontrada,
¡Cuánta grandeza humillada!
¡Cuánta luz resplandeciente!
Se levantó de esa frente
Sobre la playa inclinada.—

—:o:—

Sin embargo, fué locura,
Fué torpeza y heregía
El llanto que de alegría
Cayó desde tanta altura.
Nerón tuvo más ventura
Cuando en su canto lloroso
Inmortalizó el destrozo
Cantando la corrupción.....
Debió llorar cual Colón.....
Pero otro llanto:—el monstruoso!

III.

Humanidad conmovida!
Amargas, rudas cadenas
Son éstas de las escenas
Que nos presenta la vida!
Pero vivid entendida
Que así como se desflora
De sus plumajes la aurora,
A pesar de ser del cielo,
El hombre, que está en el suelo,
Bueno ó malo, siempre llora.

—:o:—

Llora porque es su destino,
Su fuerza, su sentimiento,
Quizá porque es elemento
Que al cerrar abre camino;
Pero ay! feliz el marino
Que gime sobre un peñón,
Náufrago de la extensión;
Y desgraciado el coloso
Que espira con un sollozo,
Náufrago del corazón.

—:o:—

Yo conozco dos ancianos,
Opuestos polos de gloria,
Y ambos son á mi memoria
Fijos modelos humanos....
Tienen ay! tantos arcanos
De lo que forma mi encanto,
Mi decepción ó mi espanto,
Que con sombras ó destellos
Diré lo que fueron ellos
Y lo que son en su llanto.

—:o:—

Era Juan un campesino
Y era Samuel un tendero
¡Qué extraño fuera el primero

Ejemplo de lo divino,
Y el segundo un desatino,
Quizá un aborto infernal
Del capricho celestial?.....
Uno diez, el otro cien!.....
Juan muy poco, pero bien;
Samuel mucho, pero mal.—

—:o:—

Muy bien porque sin malicia,
Sin soberbia ni ruindad
Hubo siempre caridad
Y hogar en plena delicia;
Muy mal porque la avaricia,
Al sabor del paladar,
Es ancha como la mar,
Y al bogar de la barquilla,
No hay ideal, no hay orilla.....
¡Qué va á haber sino hay hogar!

—:o:—

En terrenal ambrosía
Ambos sus hijos tuvieron
Pero igual nunca rindieron
Al deber su fantasía.
Juan los suyos corregía,
Rasgaba á veces papel,
Pero triunfó con su Abel
Y tornó para sus canas
Las Lucrecias y Susanas,
Su honor, su gloria y su miel.

—:e:—

Sus insomnios y sus pasos,
Sus privaciones, su celo,
Sus oraciones al cielo,
Sus temores, sus abrazos,
¡Inmenso amor de mil lazos!
Todo revela al momento
Un enorme sufrimiento,
—Tal vez despreció profundo,
De aquel que consagra el mundo
En el que ve sentimiento.

—:o:—

Tanto así rasgó el primero
Las fibras de sus entrañas
Al borrar las telarañas
De su recinto sincero;
En cambio, el segundo, el fiero,
El codicioso y ufano,
Gozando como mundano
Y pensando en baratijas,
En sus hijos y en sus hijas,
No puso nunca la mano.

—:o:—

Elementos de la ciencia
Los niños no conocieron,
Y como nunca tuvieron
De la industria la clemencia,
Se desplomó la inocencia
Y se vieron por resquicios,
—No luz ni menos oficios,—
Sino ese sutil correr
Del infamante placer
O manantial de los vicios.

—:o:—

Hoy ambos están ancianos
Y cargan sobre sus hombros
Los obras ó los escombros
De lo que hicieron sus manos.
Juan recorriendo los llanos
De su trabajo bendito
Ve á Dios, inmenso, infinito.
Que se cierne en su alma pura,
Y el otro ve en la espesura
La nada ó dios del delito.

—:o:—

¡Y acaso se ve siquiera,
Después de juicio probado,
El premio del hombre honrado
Y el castigo de la fiera?
Miseria humana! quimera!
Desengaño siempre atróz!.....
Pero no! miento! En los dos

Justicia sí hay de renombre:
Samuel sólo ríe ante el hombre
Y sólo Juan ante Dios.—

—:0:—

Y esta historia no es perdida
Si corremos la mirada
Por esa desconsolada
Imagen de nuestra vida...
Siempre una misma la herida,
Siempre la misma razón!
Y el hombre de corazón,
Valiente ó decepcionado,
Sólo tiene en su costado
La propia satisfacción.

—:0:—

Mientras necios fermentados
Cobardes y deshonrados
Los vemos siempre parados
A pesa de sus gemidos...
Oh perros! Cuántos aullidos!
Oh cielos! Gente muy mala!
Y vemos también de gala
A damas de que me apeno...
Oh mundo! cuánto veneno
De tus abismos se exhala!

Limón, julio 10.

A las 7 a. m. fondé el vapor italiano "María P." procedente de Bluefields con 12 horas de mar, 453 toneladas de registro, 26 tripulantes, consignado á M. C. Keith. Capitán A. Doane; carga en tránsito, correspondencia ninguna. Pasajeros: J. Wilson, O. Casanova, J. James y J. Felloian.

ANUNCIOS.

EL CAMBIO BAJA!

LA MARINA, acaba de recibir nuevo surtido de vinos de todas clases en barriles y botellas. Cognac fino y otros licores. Puros legítimos de la Habana. Lúpulo, vasos para vinatería, especias, fideos, loza, jabón inglés, sal de marquilla, velas de esperma todos tamaños, libra completa é incompleta.—Quesos de bola, Gruyere y otros.—Confituras, jaleas, conservas, salchichones, jamones, galletas muy finas, selecto surtido, y muchos otros artículos que ofrece baratos á todos sus marchantes y favorecedores.

San José, junio 27 de 1886.
6—4.

AL COMERCIO

Teniendo conocimiento por el Sr. Ministro de Fomento que concluida la última prórroga que se dió en Diciembre pasado, principiará indispensablemente á regir en toda la República el sistema métrico decimal y será dentro de pocos días. Me ofrezco al comercio en general para reformar sus básculas al por mayor y menor al nuevo sistema.

El tiempo es corto: aprovechen la oportunidad; sus precios muy económicos garantizando el trabajo.

Taller de reforma
Cuesta de Moras 12.

15 v. 14 JOAQUÍN MARTÍNEZ.

Medallas de Oro y de Plata en las Exposiciones de 1865 y 1879 en París.

Curacion DE LAS INCONTINENCIAS de la ORINA

Grageas Grimaud

de POITIERS

FERRO-ERGOTADAS

Aprobadas por varias Sociedades de Medicina de Francia y del Estrangero.

Empleadas desde más de 30 años há en los Hospitales, Asilos y las Colonias penitenciarias con buen éxito constante, contra las Enfermedades cloróticas y Anémicas de todas clases.

PALIDEZ DE LOS COLORES DEL CUTIS

Nuevo método MEDICINAL proclama y único para la CURACION de las

INCONTINENCIAS DE LA ORINA

VENTA POR MAYOR:

En Poitiers (Francia), en la Casa de MM. GRIMAUD Fils y C, rue (calle) Boncenne, 19
Depositos en las principales Farmacias

A LA REINE DES FLEURS

AROMAS NUEVOS

DE
L. T. PIVER en PARIS

Mascotte

PERFUME PORTE-BONHEUR

Extracto al Corylopsis del Japon

☞ ☜ ☞ ☜ ☞ ☜

PERFUMES EXQUISITOS:

Paris Bouquet — Anona du Bengale
Cydonia de Chine
Stephanie d'Australie
Heliotrope blanc — Gardenia
Bouquet de l'Amitté — White Rose of Kezanlik — Polyflor oriental
Brise de Nice — Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Olores) DE CALIDADE EXTRA

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES NERVIOSAS



¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NEVROSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

Depositarío en Costa-Rica: D^r Don PANFILO VALVERDE.

PILDORAS del D^r CRONIER

MEDICAMENTO
el mas activo para curar la
Clorosis
Flores blancas
Supresion de las Reglas
Menstruaciones difíciles
Dolores de Estomago
Afecciones escrofulosas

al
Yoduro
de
HIERRO
y de
Quinina

Estas Pildoras de una preparacion intachable y de una conservacion indelible, restituyen a la sangre su riqueza y fortifican, poco a poco las Constituciones linfáticas, débiles y extenuadas.

Pildoras CRONIER

PARIS
9, calle de Grenelle St-Germain, 9
Depositarío en Costa-Rica:
D^r Don Panfilo Valverde

Pildoras CRONIER

AVISO

Se necesita un dependiente relojero que tenga buenos informes.
Dirigirse al Hotel Francés.
15 v. 13

TRASLACIÓN. AGENCIA BROWN

LIMÓN, CARRILLO,
SAN JOSÉ.
San José, número 9.
Calle de la Universidad.
15. v. 15

AVISO

Alambre para cercar, calidad superior, (con cuatro púas á muy corta distancia unas de otras), acaba de recibirse en el Almacén de

PIZA & C^o

10—4.

TEATRO MUNICIPAL

CONCIERTO VOCAL É INSTRUMENTAL

que dan algunas señoras, señoritas y caballeros á beneficio de la Sra. D^a Adriana de Díaz Granados, el

DOMINGO 11 DEL CORRIENTE
á las 8 en punto.
Precios los de costumbre.

Los palcos y entradas se expenderán en el local del Teatro el domingo de las 10 a. m. en adelante.

3 v. 3

LOTERIA.

Sorteo para el domingo 18 de julio próximo.

\$ 3,000 á la suerte.

Vendo billetes y remitiré á las provincias LIBRE DE PORTE.

El número 813 lo vendió esta Agencia (premiado con \$ 1,000)

y muy á menudo sucede esta operación. En Liberia, casa de don "José Cabezas" se venden billetes. La Srita Ninfa Santos compró el número 130 y fué favorecida con \$ 200.

San José, julio 1^o de 1886.

J. Teodorico Quirós.

12—3.

Leche.

Por diez pesos mensuales se alquila una burra parida, mansa y muy lechera.—En esta oficina se dará razón.

6 v. 4

Imp. de J. Canals, P. Principal 30